

Nº 603
25
Marzo
2022
Viernes



El miedo a Feijóo

En Moncloa y Ferraz están nerviosos porque tienen miedo a las próximas elecciones con Feijóo enfrente y la ilusión recuperada

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Cada día se hace más evidente el miedo a Feijóo. En Moncloa, entre los cómplices necesarios del desastre gubernamental, entre los palmeros de Sánchez, en los medios engrasados... Se ha abierto una veda a la que el presidente de la Xunta se refirió con humor en el acto de su presentación en Madrid como candidato en el Congreso de Sevilla. Comparó los zurriagazos que recibe con los que soporta desde hace tiempo Isabel Díaz Ayuso: «En menos de diez días a mí no me va tan mal; igual empatamos». Los primeros en aplaudir visiblemente entusiasmados tras la intervención de Feijóo fueron los más significados encargados del PP madrileño «por el mando» tras aquel ya lejano último Congreso Regional. Durante la grave crisis que tuvo como paisaje político Madrid la organización regional sorprendentemente no dijo ni



pío. El clima en el abarrotado salón recordaba viejos tiempos. ¿Será la vuelta a lo que Rajoy llamó «política para adultos»?

Lo peor de las situaciones de tensión es que definirse a veces supone un riesgo. Sitúo el error de Casado fundamentalmente en su intervención

en el programa de Carlos Herrera en la que lejos de apostar por el entendimiento y la paz, lo que hubiese sido inteligente, tomó partido atacando duramente a una de las partes enfrentadas, Isabel Díaz Ayuso, manejando cifras falsas basadas, según él, en un anónimo y acusando sin pruebas. El descontento venía de atrás.

Ya desde 2020 se producían ceses, sin explicación, de presidentes del PP elegidos en distritos madrileños y en municipios. Once en la ciudad de Madrid. Las víctimas fueron llamadas a Génova y se les notificó que serían sustituidos

por unos órganos a cuyo frente se colocó comúnmente a personas con afinidad personal; en Madrid a concejales. Parece que el pecado de los cesados era ser sospechosos de «isabelinos». Y los elegidos democráticamente quedaron fuera. Quien dio la cara en la limpia declaró entonces: «El objetivo no es controlar estas agrupaciones, sino reactivarlas». Pero qué más control que los cambios a dedo. No sé si por el clima creado tras ese seísmo o por más circunstancias, en el jubiloso acto de presentación de Feijóo reconocí, sin embargo, un olor olvidado desde mis tiempos de corresponsal de guerra: el olor a cadaverina.

Feijóo es un político de talla que emana confianza. Y no solo por sus cuatro mayorías absolutas en la presidencia de la Xunta de Galicia, también por su



experiencia de gestión. Sin haber gestionado es difícil acertar en la responsabilidad de presidir un Gobierno. Lo estamos padeciendo con Sánchez. Feijóo fue secretario general de Asistencia Sanitaria, presidente del Insalud —ahí lo conocí yo—, y presidente de la Sociedad Estatal Correos y Te-

légrafos. Luego regresó a Galicia. Una trayectoria brillante y reconocida ampliamente por los votos ciudadanos.

El miedo a Feijóo se manifiesta en ámbitos que no deben extrañar. En las televisiones de sobra conocidas, y en el machaqueo de los ministros. Dice Feijóo que ve al PP en la centralidad. Ese es su espacio natural y lo fue siempre. Algunos, arteramente, en la derecha y en la izquierda, manipulan sus planteamientos como si supusiesen una contradicción con el pacto PP-Vox en Castilla y León. Pues no. Feijóo anunció su intención de «descentralizar» el PP, y esto supone no «intervenir» las autonomías, a diferencia de los usos del anterior secretario general que las trataba de controlar y a menudo lo conseguía. No en vano, aquel periodo es definido por algunos barones autonómicos como una «etapa de terror». En cada autonomía el PP pactará con la fuerza política que le garantice una opción de gobierno.

Esa centralidad ha de seguirse sin complejos, no atendiendo a lo que marque la izquierda, aupando fantasmas y cocos favorables a sus intereses. La centralidad del PP y sus estrategias no las pueden marcar quienes gobiernan con comunistas y se apoyan en quienes no creen en España, en la Constitución, y se declaran enemigos de la Monarquía parlamentaria que emana de ella. ¿Por qué llegar a pactos con Vox es impresentable y pactar con comunistas, separatistas y filoetarras es tan saludable? Ni el PP es Vox ni Vox es el PP, pero el partido de Sánchez no tiene legitimidad alguna para imponer que una opción centrada pacte con quien le convenga y desde una carga ética que no tienen los pactos a los que debe Sánchez su Gobierno.

En Moncloa y Ferraz están nerviosos porque tienen miedo a las próximas elecciones con Feijóo enfrente y la ilusión recuperada. La sociedad española está cansada de mentiras y ya no admite una más. Sánchez anunció en el Congreso un Plan Nacional de Respuesta al Impacto de la Guerra, y la televisión pública, que pagamos todos, dice que la guerra en Ucrania comenzó en diciembre, pero el pueblo español sabe que se inició en febrero y sabe cuándo subió la luz, desde cuándo la inflación influyó en nuestros bolsillos, desde cuándo nos achicharra a impuestos un Gobierno con más ministros que nunca y con un número de asesores no soportados hasta ahora. El voto no ideologizado, que es ampliamente mayoritario, no va a apoyar la mentira continuada. La calle ya se está moviendo y no es la ultraderecha quien la mueve, sino las erráticas políticas del Gobierno.

Sánchez, además, se confirma como autócrata. Desde la Transición los ejes de la política exterior se apuntalaban en el consenso, era una política de Estado, y ahora nuestro genuino Pinocho ha cambiado nada menos que la posición de España respecto al Sahara, que era de respeto a la decisión de las Naciones Unidas, sin consultar con la oposición, sin escuchar al Parlamento y sin informar al Consejo de Ministros. Por sí y compartido consigo mismo. La decisión supone otro conflicto que pone en grave riesgo los intereses de España. Una decisión personalísima digna de un dictadorzuelo. Tirano Banderas en carne mortal.

* * *

Foruak Orain

Los fueristas liberales vascos se querían y se sentían fervientemente españoles, con total lealtad a la Corona y plena integración en el Reino de España. Fecundos tiempos, en los que el PNV ni existía ni se le esperaba

Alejo Vidal Quadras (*Vozpópuli*)

El título de esta columna son dos palabras en lengua vasca que significan «Fueros ahora». Este es el nombre de una plataforma política que se presentó en Bilbao el pasado cinco de marzo mediante la publicación de un manifiesto cuya lectura ofrece un indudable interés, tanto por el fundamento conceptual e histórico en el que se apoya, como por representar po-



tencialmente un revulsivo en una sociedad entregada al nacionalismo separatista y a la justificación y al ensalzamiento de la barbarie asesina. Mucha gente se pregunta en los últimos tiempos qué se puede hacer para sacar al País Vasco del hoyo pestilente del identitarismo fanático, excluyente y opresor en el

que se enfanga. Entre los firmantes del manifiesto constitucionalista vasco fi-

guran personalidades destacadas de la intelectualidad, la academia, la empresa y distintos sectores profesionales, todos de inequívoca raigambre en aquella hermosa tierra española, que intentan dar respuesta a este interrogante doloroso y dramático.

Obviamente, los impulsores de esta valiente iniciativa parten de la constatación de un hecho decepcionante: el absoluto fracaso de los dos grandes partidos nacionales, PP y PSOE, a la hora de defender en el País Vasco el orden constitucional, la unidad nacional y el pluralismo cultural y lingüístico. Tras heroicos y fructíferos logros protagonizados por Gregorio Ordóñez, Jaime Mayor, Nicolás Redondo, Ramón Rabanera, María San Gil y otros animosos combatientes por la libertad, la cobardía, el entreguismo y el seguidismo del nacionalismo de las cúpulas populares y socialistas en Madrid, sangrientamente acompañados del ladrido de las pistolas etarras, ha ido reduciendo a un residuo tiritante la presencia de las dos principales fuerzas parlamentarias españolas en la Cámara autonómica y en las instituciones vascas. Episodios tan ridículos como el llamado «PP pop» o la mediocridad rampante de un lehendakari socialista que no fue capaz de enunciar el principio de Arquímedes ilustran vergonzosamente un declive gradual, pero imparable, que ha apartado a aquellos líderes constitucionalistas vascos capaces de hacer frente al secesionismo y al racismo xenófobo para sustituirlos por nulidades oportunistas sin otro objetivo que su supervivencia personal. La transformación de un PSE comprometido con el espíritu de la Transición en un lacayo del PNV benévolo con Bildu es una muestra ignominiosa de ese descenso a la infamia irrelevante.



Curiosamente, los prestigiosos nombres que respaldan el manifiesto constitucionalista, procedentes tanto de la izquierda como de la derecha, han buscado alimento ideológico no en el unitarismo uniformizador, sino en el fuerismo liberal, esa corriente doctrinal y política que fue dominante en las tres provincias entre 1830 y la llegada de la Segunda República. Como ha señalado acertadamente el historiador Guillermo Gortázar en su conseguida biografía de su antepasado Manuel María de Gortázar y Munibe, los fueristas liberales combatieron encarnizadamente al carlismo a la vez que pugnaban por preservar los regímenes jurídicos y fiscales singulares de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa. Fruto de este inteligente y patriótico empeño fue el acuerdo alcanzado en el arranque de la Restauración canovista en virtud del cual se aprobó el Concierto Económico en cada una de las tres provincias. Conviene recordar que los fueristas liberales vascos se querían y se sentían fervientemente españoles, con total lealtad a la Corona y plena integración en el Reino de España. Fecundos tiempos, en los que el PNV ni existía ni se le esperaba. Como es lógico, Sabino Arana detestaba al fuerismo liberal, incompatible con su iracunda visión retrógrada, fantasiosa e irracional de su solar natal.

La idea central del manifiesto constitucionalista es la construcción de una opción electoral que agrupe a todos los vascos que desean seguir siendo españoles y que tienen a la Constitución de 1978 como referente irrenunciable, «sin centralismo de una provincia sobre las otras ni sucursalismo de sedes centrales de los partidos de ámbito nacional». Ni que decir tiene que esta unión en un frente común de los ciudadanos que afirman la racionalidad, la pluralidad y la libertad como alternativa a la rigidez dogmática y al tribalismo violento del nacionalismo divisivo y antihistórico, no se puede articular fusionando siglas, sino en un proceso de abajo arriba, surgido de la base social.

El rechazo de los animadores de este proyecto regenerador a la imposición del euskera es, por supuesto, inequívoco y la denuncian describiéndola como el instrumento de los nacionalistas para crear clientelas electorales y para ahorrar coactivamente a una sociedad espontáneamente bilingüe en un bloque ortopédicamente homogéneo de creyentes en el que cualquier discrepancia quede ahogada y cualquier libertad cercenada.

Solamente hay una apreciación en un texto por otra parte impecable en la que revelan un optimismo injustificado. Cuando advierten que de seguir la evolución de las últimas décadas de creciente fortaleza del nacionalismo y de debilitamiento pusilánime del constitucionalismo, el País Vasco podría «caer en el bucle destructivo catalán», no parecen ser conscientes de que, bajo otra forma menos directa y con una estrategia más sutil, pero no menos maligna, los nacionalistas, tanto los que han recogido vilmente las nueces como los que han agitado criminalmente el árbol, ya han situado a su Comunidad en ese camino de destrucción y desgarró.

Solo cabe hacer votos por que este grupo de ejemplares ciudadanos vascos que han levantado la voz contra el totalitarismo nacionalista demostrando un coraje, una independencia de criterio y una lucidez encomiables, perseveren en su propósito y sean capaces de despertar a sus conciudadanos de la oscura pesadilla en la que se aletargan oscilando entre la ofuscación, el acomodamiento y el miedo.

* * *

Medio millón de marqueses

Tan pacífica y civilizada como se inició, pacífica y civilizadamente se extinguió

Alfonso Ussía (*El Debate*)

El alcalde faltón de Valladolid es un hortera típico y tópico. Y también de coches prestados de 170.000 euros para sus fines de semana picarones. Si fuera director de cine rodaría escenas en casas de nobles decoradas con armaduras. Jamás vi en ellas –y conozco muchas–, ni una sola armadura. No sabía, hasta que lo anunció Puente, al que concedo en este momento el título de marqués de los Vertederos de Pucela, que en España hay 500.000 marqueses, que son los que a caballo y a pie, y disfrazados de agricultores, tractoristas, ganaderos, perreros, cazadores, campesinos, curtidores, oliveros y productores de frutas, toreros, subalternos y ganaderos de reses bravas, se manifestaron en Madrid contra el Gobierno. Los 500.000 marqueses

llegaron a la capital del reino en autobuses, porque últimamente los marqueses se compran autobuses para viajar, ya que no les prestan coches de 170.000 euros como a otros. Miles de autobuses. En principio se calculó que los marqueses que se manifestaron fueron 400.000 –150.000 reconocidos y mal contados por la delegada del Gobierno–, pero los últimos datos aseguran que los marqueses manifestantes rozaron la cifra del medio millón de marqueses, que manda huevos la cantidad de marqueses que hay en España. Me he permitido invertir unos minutos en consultar con la Guía de la Nobleza, y me salen menos marqueses. Con Grandeza de España, figuran 152 ducados, 148 marquesados, 121 condados, 2 vizcondados, 2 baronías y 3 señoríos. En total, 428 títulos con Grandeza. A ellos hay que sumar 650 marquesados, 315 condados, 180 vizcondados, 120 baronías y 3 señoríos sin Grandeza de España.



Puestos a sumar, que para mí supone un gran sacrificio, porque mi vida ha ido mucho más de la mano de la resta que de la suma, me sale un total de 1.696 títulos del reino, sin contar el marquesado de los Vertederos de Pucela, el marquesado de La Navata de Galapagar, concedido por el pueblo a Pablo

Iglesias, el ducado de Villa-Sauna del padre de Begoña Gómez y el ducado de Ruiloba, que me concedí hace veinte años, y el Rey sin enterarse a estas alturas, lo cual me lastima.

De esos 1.696 títulos, muchos recaen en la misma persona, y un alto porcentaje de ellos no pudieron asistir a la manifestación de la ruina del campo español. Supongamos, que es mucho suponer, que se manifestaran 300 titulares de dignidades nobiliarias. De ahí, hasta 500.000, media un larguísimo trecho, tan largo como el que separa a don José Ortega y Gasset de Adriana Lastra, Alberto Garzón e Irene Montero.

Quinientos mil manifestantes y ni una papelerera rota, respeto absoluto al mobiliario urbano, ausencias de gritos histéricos e insultos, ningún incidente con las Fuerzas de Seguridad del Estado, cuyos agentes fueron vitoreados y abrazados por los manifestantes, y tan pacífica y civilizada como se inició, pacífica y civilizadamente se extinguió. Los marqueses se montaron en sus autobuses y volvieron a sus campos perseguidos y arruinados por este Gobierno de marmarrachos. Esa diferencia que se establece entre la buena educación y el salvajismo de las izquierdas cuando se manifiestan por la subida de un 3 % en la factura de la luz si gobiernan las derechas, o cuando se manifiestan los pacifistas abriendo a pedradas las cabezas de los agentes del orden, o se manifiestan los separatistas quemando Barcelona o los terroristas recibiendo a un criminal con honores de héroe, esa diferencia –insisto–, es la que se establece entre la civilización y la mugre.

Al final, Adriana Lastra y todos los ministros, corrigieron a Oscar Puente, marqués de los Vertederos de Pucela, y reconocieron que no fueron los marqueses los manifestantes, sino peligrosos infiltrados de la extrema derecha. Y

mientras los agricultores retornaban, con paciencia educada en sus autobuses y tractores, a sus campos amenazados y arruinados, saltaba la gran noticia que ninguna televisión, pública o subvencionada, o emisora de radio, pública o subvencionada, o periódico impreso, público o subvencionado, se dignó a valorar. Que Pedro Sánchez, obedeciendo a su señora, había malgastado 335.000 euros de los Fondos de Ayuda de la Comunidad Europea en adecentar su solarío y sauna en el palacio de la Marismilla de Doñana, su preferido. Para eso sirven los Fondos de Europa.



Mucho me temo que si esto sigue así, el Gobierno y sus socios van a salir volando de España. En el último Falcon disponible.

* * *

Sánchez humilla a España ante Marruecos

España, la sufrida España, ha quedado humillada y peligrosamente expuesta a las iras de Argelia por el último acuerdo firmado por Sánchez y Albares, de tapadillo, sin pasar por las Cortes.

Valentina Orte (*Tradición Viva*)

Conmovidos con la invasión de Putin sobre Ucrania, el jueves, con nocturnidad, alevosía y abuso de poder, nos enteramos por Marruecos, que Sánchez ha firmado un acuerdo con esta nación por el que reconoce que el Sáhara, antigua provincia española, ha pasado a ser, para satisfacción de Hassan y demérito de Sánchez, provincia marroquí. Con esta traición a escondidas, el desgobierno ha vuelto a traicionar a los saharauis y al pueblo español



–individualmente y a la representación en el Congreso de los Diputados–, porque, al parecer, no se merecen explicación alguna por parte de su excelencia.

Ante los comentarios de los periodistas, Albares ha salido a decir que no hay problema y que Argelia estaba al corriente. Explicación muy

dudosa porque el problema es más complejo de lo que quieren aparentar. Con la atención a Ghali Sánchez enfrentó a España contra Marruecos. Ahora con la cuestión de la vergonzosa cesión del Sáhara se ha enfrentado con Argelia. Como se ve una estupenda gestión diplomática.

El Sáhara español está formado por Saguia el Hamra (Acequia roja) española desde 1910 por un tratado de libre anexión con Francia. Su denominación proviene del cauce seco que lo cruza para desembocar sus aguas en el puerto de El Aaiún, su capital. Cerca de la frontera con Mauritania se encuentra el asentamiento, considerada por el Frente Polisario como la capital provisional de la República Árabe Saharaui Democrática. El otro territorio de los dos que formaban la antigua provincia española del Sáhara español. Su capital era Villa Cisneros. En su frontera con Mauritania se encontraba el Cabo Blanco, donde se halla la ciudad de La Güera. Esta fue anexionada por Mauritania entre 1976 y 1979.

Marruecos siempre ha sabido encontrar el momento propicio para conseguir sus propósitos y, hasta ahora, con respecto a España le ha salido bien. El 16 de octubre de 1975, el Tribunal Internacional de La Haya emite un dictamen en el que no se reconoce ningún tipo de vínculo de soberanía entre Marruecos o Mauritania y el Sáhara Occidental. También niega que pueda considerarse «tierra de nadie». Es un duro golpe para Marruecos, que dos semanas más



tarde reacciona, –aprovechando que Francisco Franco, el Jefe del Estado, estaba agonizando–, y pone en marcha lo que se denominaría la Marcha Verde, movimiento masivo de ciudadanos, organizado por el propio rey Hassan, que crece con los días y eclosiona el 6 de noviembre, con 350.000 personas, mujeres y niños entre ellos, quienes portando la imagen del rey y el

Corán como única arma, llegan hasta las posiciones de las tropas españolas, que no se atreven a disparar ante civiles desarmados.

Al tiempo que las columnas de civiles se movilizaban bajando por Tarfaya, 25.000 soldados marroquíes de las Fuerzas Armadas Reales (FAR) penetraron por el este. Días antes, el ejército marroquí había ocupado algunas bases y la ciudad de Smara, considerada santa por los saharauis. El 5 de noviembre, Hassan II se dirigió a los voluntarios para anunciarles que al día siguiente, avanzarían hasta cruzar la frontera. «No quiero hacer la guerra a España», dijo el monarca alauí en su discurso a su pueblo, animándolo a confraternizar con los españoles que encontraran a su paso: «Si encuentras a un español, militar o civil, abrázalo y bésalo y festeja el encuentro». Sus palabras privaron a las tropas españolas de la posibilidad de intervenir para sujetar a las masas. A la vez, jugaba con la amenaza de las FAR, desplegadas en la frontera.

«La situación era realmente crítica para el régimen militar. Franco se estaba muriendo y se pensaba en la sucesión. Había una gran crisis internacional en ese momento y en España éramos propensos a quitarnos problemas de encima», «Se jugó con la idea de que existía riesgo de una guerra con Marruecos, aunque su ejército era en realidad inferior». «El lobby marroquí en Es-

paña se ganó a ciertos sectores para trabajar en favor de Marruecos, por dinero y por ser antiargelinos. El Frente Polisario era aliado de Argelia y estábamos en plena Guerra Fría»¹.

El 14 de noviembre se firmaron los Acuerdos Tripartitos de Madrid, por los que España cedió la administración del territorio a Marruecos y Mauritania. «España no transmitió la soberanía del territorio [a Marruecos], porque no se puede entregar a otro país algo que no es suyo, sino del pueblo», precisa Rodríguez Jiménez, hecho que no se si el nuevo Fouché –el genio tenebroso según Zweig– y su Napoleoncito, han tenido en cuenta, pero han colocado a España en una difícil situación, porque, Marruecos ha dotado a su ejército del mejor material bélico, ha sabido jugar sus cartas diplomáticas y se ha protegido bajo el paraguas de EE.UU. con ciertos acuerdos y con la OTAN bajo la fórmula de «naciones integradas en el llamado Diálogo Mediterráneo», consiguiendo de ésta, ya en 2016 ser considerada «socio estratégico». Mientras tanto, España ha ido cediendo terreno en aguas territoriales como ha venido ocurriendo con la instalación de piscifactorías marroquíes en aguas de los islotes españoles en el Mediterráneo. La ocupación llega a las aguas de Canarias, donde al parecer, se encuentran yacimientos interesantes de Telurio en



la montaña Tropic. Tampoco la devolución de tantos invasores que nos llegan, bien por la mirada hacia otro lado, o con la aquiescencia de la policía marroquí, que obligan a los autóctonos de Canarias a pedir auxilio porque ya no pueden vivir en sus propias ciudades.

Con esta escandalosa cesión se ha perdido la ocasión de negociar con los saharauis ex-

plotaciones que venían de años atrás. Por ejemplo, los fosfatos. Allí se encuentran los yacimientos más importantes del mundo, descubiertos en 1947 por el español Manuel Alía (geólogo, catedrático y académico de Ciencias) quien como anunció, había descubierto minerales con una calidad excelente en lo que era Bucraa. De ahí, en 1962 surge una empresa estatal española con el nombre de Fosfatos de Bucraa, S.A. España pasó a ser un actor clave en el negocio internacional de este tipo de materiales². Después pasó a ser explotada conjuntamente con Marruecos.

¹ José Luis Rodríguez Jiménez, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos, en su libro *Agonía, traición, huida. El final del Sáhara español*.

² En mayo de 1977, el Polisario decide atacar a los trabajadores por el séptimo aniversario de su fundación para forzar la salida española. En junio de 1977 muere el camionero madrileño Adolfo García Relaño, de 48 años, en un hospital de Las Palmas por la explosión de una mina colocada por el Polisario en un tramo de carretera de El Aaiun. También resulta herido, de 29 años, natural de Cáceres, José Antonio Timor Domínguez. Los camioneros canarios hartos, deciden poner rumbo a Las Palmas.

Los bancos de pesca La Western Sahara Resource Watch está contra la pesca de la UE en el Sahara Occidental, así que será difícil negociar un nuevo acuerdo pesquero, cuando hubiera sido más fácil de haberlo tratado antes de la cesión.

Tampoco se han tenido en cuenta las minas de uranio, cobre y oro, además de petróleo, pues ya había prospecciones con indicios positivos según afirma el historiador Rodríguez Jiménez.

Una posible consecuencia más. Si con el tema de la atención médica a Gali, España tuvo serios problemas con Argelia, enfrentada con Marruecos precisamente por este conflicto del Sáhara, nos preguntamos cuál será su reacción ahora, porque España que con Sánchez se ha convertido en la nación más verde de Europa, necesita del gas que nos venía suministrando Argelia. De momento, según fuentes diplomáticas argelinas han criticado la decisión del Gobierno español de apoyar el plan de autonomía, lo ha definido como la «segunda traición histórica» de España al pueblo saharauí y ha retirado a la embajadora. Veremos.

De modo que ¿solo se han conseguido cosas negativas para España? ¿Y los negociadores, también se han ido de vacío, sin comisión de ningún tipo? No es creíble, claro. Nos van a vender que es bueno para España porque a cambio se han comprometido a no invadir Ceuta y Melilla. Dos reflexiones: conociendo a Sánchez, es imposible creerle, pero en caso de ser cierto, conociendo a Hassan, la paz no durará ni dos telediarios.



En cuanto al beneficio obtenido por los negociadores, habrá que esperar para constatarlo, pero algún analista ya ha adelantado que vista la expectativa de voto de Sánchez (hay quien habla de que va a tener que adelantar elecciones que no parece

le son muy favorables), se está trabajando su futuro en un alto cargo mundial apoyado por el globalismo, para lo cual no ha tenido inconveniente en traicionar a España. ¿Y Albares? Éste va haciendo con Sánchez el mismo papel que Sánchez hizo con Westendorp.

Pero ¿qué se puede esperar de los dos genios que nos llevan a la ruina? El ministro de AA.EE., José Manuel Albares, es, según se ha jactado él mismo siendo funcionario de Exteriores, de ser Carbonario (una rama radical de la masonería) y Pedro Sánchez, que se ha manifestado, no de palabra, pero sí con los hechos, digamos, que excesivamente amistosos, con un importante miembro de la pirámide masónica como es Soros. Fue la primera persona a la que recibió en la Moncloa, recién sentado en el sillón presidencial. Es posible que haya sido para recibir órdenes, estructura de trabajo o como lo quieran denominar, pero si observamos el comportamiento de Sánchez, ve-

remos que ha seguido unas pautas que desde luego no han beneficiado a España y que, si en algún momento se ha desviado, o discretamente ha venido a corregirle, o bien ha sido llamado a capítulo en USA.

La explicación del por qué del comportamiento sanchista, la ha expuesto en rueda de prensa con toda claridad, el primer ministro de la República de Croacia, Andrej Plenković, en su visita a Madrid el 16 del presente mes. En ella afirmó que los inicios internacionales en política de Sánchez los realizó en Bosnia y Herzegovina cuando Pedro Sánchez se incorporó como asistente de Westendorp en el momento en que éste era Alto Representante Internacional para Bosnia y Herzegovina de las Naciones Unidas durante el proceso de pacificación de Yugoslavia. Westendorp fue nombrado embajador de España ante la ONU, y fue entonces, en la delegación de Sarajevo y en sus continuos viajes a Nueva York, donde Sánchez fue urdiendo sus relaciones internacionales con gente próxima a George Soros y a su hijo Alex.

En 1997, cuando Sánchez trabajaba en el Parlamento Europeo como asesor de la eurodiputada socialista Bárbara Dührkop y como jefe de gabinete del Alto Representante de la ONU en Bosnia y Herzegovina, Carlos Westendorp, los hombres de Soros se fijaron en Pedro Sánchez. En ese momento lo integraron como trabajador en sus fundaciones. Ya era considerado «aliado fiable» de Soros y hará carrera, porque cuatro años más tarde, entre 2011 y 2013 el Democratic Institute lo contrata como observador en los procesos electorales de Marruecos y Jordania. Cabe recordar que el Democratic Institute está registrado como lobby de Soros ante la Unión Europea por el partido Demócrata



para la promoción del globalismo progresista entre los partidos socialdemócratas del mundo. Se entiende así la actitud de Sánchez y queda claro para quien trabaja.

Desde un punto de vista racional no se entiende de otro modo su traidor comportamiento con España. Sólo se llega a comprender sabiendo que ambas personas son partidarias del globalismo

masónico, uno de cuyos lemas es ORDO AB CHAO, (El orden desde el caos), es decir, llegar al orden después de crear el caos, que es lo que han podido provocar con esta estupidez: la desestabilización de España, como si no fuera suficiente con la subida de precios de carburantes y alimentación, que está lanzando a la calle a manifestarse a la, hasta ahora, indolente población.

Google, quizá por tener información privilegiada a través de sus creadores Larry Page y Sergey Brin, ambos de origen judío, vinculados como otros gurús de grandes empresas de comunicación al globalismo mundial, en su servicio de Google Maps señala las fronteras de Ceuta y Melilla con Marruecos a base de trazos discontinuos, como si fuera una situación provisional. ¿Será un avance de lo que esperan que suceda?

De modo que los españoles de Ceuta y Melilla y también los de Canarias, están nerviosos y preocupados por esa previsible desestabilización y aseguran que las sucesivas oleadas de invasores tiene como objetivo formar, ya dentro de ambas ciudades e islas, un germen a favor de una insurrección a favor de Marruecos.

Y mucho más nerviosos si se enteran que eso del «paraguas de la OTAN» con el que algunos creían estar más seguros, es mentira, porque al no haber sabido en su momento negociar debidamente, no les protege en absoluto y menos con los vínculos que astutamente ha sabido trenzar Marruecos ¿Cuánto tardará Hassan en exigir estas ciudades? ¿Defenderá el pueblo español, tan preocupado por la barbarie rusa en Ucrania, las ciudades españolas de Ceuta y Melilla? Por los traidores ni se pregunta, saldrán corriendo.

* * *

Por las víctimas del terrorismo

Numerosos documentos del episcopado español señalaron durante años la inmoralidad del terrorismo e incluso de la neutralidad ante él. Foto: El 29 de mayo de 1991, un atentado de ETA contra la casa cuartel de la Guardia Civil en Vich (Barcelona) mató a diez personas, entre ellas cuatro niñas y un adolescente, y causó 44 heridos, algunos muy graves y mutilados.

Pedro Trevijano (ReL)

El 11 de marzo se conmemoró el Día Europeo de las Víctimas del Terrorismo, en recuerdo del atentado de Atocha y de las demás víctimas de los terroristas.

No creo pueda ser objeto de mucha discusión que cuando a alguien le pegan un tiro en la nuca o pone su coche en marcha y le estalla una bomba se trata de crímenes cometidos por unos desalmados terroristas.

La Iglesia española ha condenado repetidamente el terrorismo. Desgraciadamente muchas de estas condenas han sido silenciadas por los medios de comunicación social que, sin embargo no hacían lo mismo con las desafortunadísimas expresiones y actitudes de monseñor José María Setién (1928-2018), antiguo obispo de San Sebastián. Las condenas de los obispos españoles están recogidas en muy grueso volumen de la editorial BAC, pero desgraciadamente no llegaron al gran público y así el mejor documento sobre el tema de la Conferencia Episcopal, la *Instrucción Valoración moral del terrorismo en España*, de sus causas y de sus consecuencias de 2002, me consta que sólo fue conocida por la presidenta de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), doña Ángeles Pedraza, en 2013.



comunicación social que, sin embargo no hacían lo mismo con las desafortunadísimas expresiones y actitudes de monseñor José María Setién (1928-2018), antiguo obispo de San Sebastián. Las condenas de los obispos españoles están recogidas en muy grueso volumen de la editorial BAC, pero desgraciadamente no llegaron al gran público

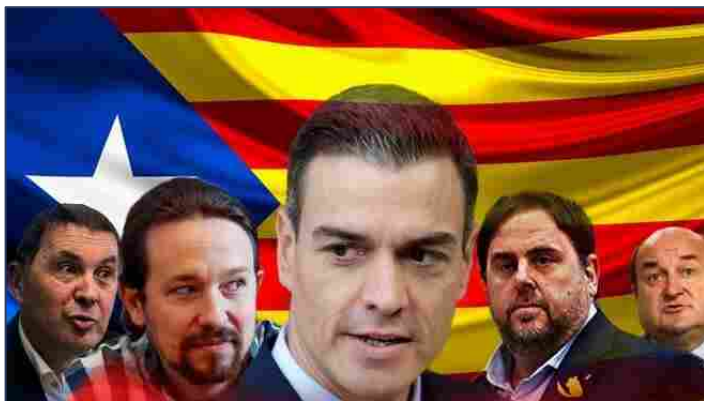
Leemos en ese documento: «Lo que es necesario aclarar es que nunca puede existir razón moral alguna para el terrorismo. Quien, rechazando la actuación terrorista, quisiera servirse del fenómeno del terrorismo para sus intereses políticos cometería una gravísima inmoralidad» (nº 14); «No se puede ser neutral ante el terrorismo. Querer serlo resulta un modo de aceptación del mismo y un escándalo público» (nº 15). Es decir, incluso la neutralidad es ya inmoral.

Por cierto, fue también en 2013 cuando acompañé como sacerdote a dos autobuses de víctimas del terrorismo para rezar un responso en diversas poblaciones vascongadas donde se habían producido asesinatos. En Eibar una serie de adolescentes nos hicieron un recibimiento particularmente hostil. Menos mal que la Policía vasca supo portarse, pero me quedó la pena de ver cómo se siembra odio entre los chavales, en vez de educarles a ser personas de provecho.

Entre los obispos, don Fernando Sebastián escribió: «Quienes colaboran directa o indirectamente con el terrorismo faltan gravemente a la Ley de Dios y al mandamiento supremo del amor al prójimo, y al defender este comportamiento se colocan claramente fuera de la comunión cristiana y católica».

Y podríamos seguir citando multitud de documentos, porque en los años de plomo de ETA, el mayor número de documentos de nuestros obispos hacían referencia al terrorismo.

Desgraciadamente, en España tenemos un Gobierno carente absolutamente de principios morales. A Pedro Sánchez tan solo le interesa seguir en el Go-



bierno y si para ello tiene que aliarse con separatistas, golpistas y etarras, pues no le hace ascos. Les interesa más los votos de los cinco diputados de Bildu que las víctimas del terrorismo.

No nos extraña que éstas, en su manifiesto de este año, digan: «Ahora tenemos que soportar a un Go-

bierno que nos engaña, con un presidente que cuando tenemos suerte nos ignora. Porque, cuando no, se dedica a pactar y a codearse con los que apoyan a los asesinos de nuestros muertos... Nos engañaron. Nos engañaron y no son capaces de dar la cara... El fin del terrorismo nunca puede ser sinónimo de impunidad. Las víctimas del terrorismo merecemos una justicia efectiva».

Europa ha declarado que los crímenes de ETA son delitos de lesa humanidad y por tanto no prescriben, pero los miembros del comando Madrid, con ochenta asesinatos, están en la calle. Creo que todo esto explica perfectamente que la AVT haya convocado una manifestación de protesta en Madrid para el 26 de marzo bajo el lema No todo vale. Gobierno traidor. Justicia para las víctimas del terrorismo.

* * *

Rincón del fraude y otros barullos

Sentencia caso ERE Andalucía. El PSOE condenado: 6 años de cárcel y 15 de inhabilitación a Griñán, y 9 de inhabilitación a Chaves

La Audiencia Provincial de Sevilla ha notificado el fallo a los 21 acusados en la pieza política de los ERE, sobre el fraude de la Junta de Andalucía en las ayudas a los parados.

M. Jamardo y T. Gómez (OKdiario)

Dos ex presidentes del PSOE culpables del desvío de fondos públicos destinados a los parados andaluces. José Antonio Griñán condenado a 6 años de cárcel y 15 de inhabilitación para el ejercicio de cargo público por malversación y prevaricación continuada. Manuel Chaves condenado a 9 años de inhabilitación por prevaricación.

Casi un año después de que finalizase el juicio del caso ERE, la Audiencia Provincial de Sevilla ha cerrado la primera de las piezas de la trama corrupta de la Junta de Andalucía. El tribunal competente ha notificado a las partes, este martes, el fallo sobre la parte política del fraude orquestado desde el ente autonómico y los mecanismos diseñados para ponerlo en práctica.

Los socialistas establecieron un sistema irregular «cuyo punto de partida fue la modificación presupuestaria aprobada el 18 abril de 2000», que tuvo por objeto reducir la partida presupuestaria inicial «que era la adecuada para la concesión de subvenciones», para «dotar de fondos a otra que no existía en el presupuesto inicial aprobado, y que no era legalmente apropiada para su otorgamiento», en concreto, la partida 440.01, sostiene el tribunal en la sentencia.



Los socialistas desviaron, con cargo a dicho método, más de 680 millones de euros de fondos sin control de la partida presupuestaria 31L –popularmente conocida como «fondo de reptiles»– cuyo objetivo era conceder ayudas laborales a trabajadores de empresas que, durante la crisis, se vieron afectados por expedientes de regulación de empleo.

Los magistrados del tribunal han analizado en los más de 1.700 folios de su decisión todas las pruebas aportadas sobre los miembros del Gobierno socialista de la Junta de Andalucía, entre los años 2000 y 2009, para determinar que incurrieron en una malversación de dinero público de manual y en una prevaricación administrativa sostenida en el tiempo, para adjudicar las mismas.

La solicitud de las ayudas partía de la Dirección General de Trabajo –ente encargado de abrir los expedientes administrativos– que daba la orden de pago al Instituto Andaluz de Fomento (IFA) –posteriormente Agencia Idea–. Los políticos socialistas de la Junta de Andalucía han sido condenados porque conocían el método y sus irregularidades pero ni impidieron su uso, ni hicieron nada por evitarlo pese a ser conscientes de que estaba al margen de la ley.

«El Convenio Marco fue el instrumento jurídico que, junto con el expediente de gasto de transferencias de financiación, permitió a la Consejería de Empleo eludir los procedimientos legalmente establecidos para la concesión de subvenciones, así como su fiscalización por la Intervención Delegada en dicha Consejería», afirman los magistrados en la sentencia de los ERE.

Todo ello «propició que las subvenciones sociolaborales fueran concedidas por la Consejería de Empleo al margen del presupuesto, imposibilitando así su fiscalización previa, lo que favoreció un descontrol absoluto» de los fondos públicos desviados por la cúpula socialista de la Junta de Andalucía.

Más de 20 socialistas

Los pagos irregulares que han sentado en el banquillo a los dos ex presidentes del Gobierno andaluz y del partido socialista, Manuel Chaves y José Antonio Griñán, se efectuaron –según la tesis del fiscal– saltándose los cauces legales y los procedimientos previstos para la concesión de ayudas a los parados y lo hicieron a costa de malversar el erario público. En el caso de Chaves coincidiendo con su etapa como presidente nacional del PSOE.



Otra veintena de socialistas –entre diputados y ex altos cargos– incluida la ministra de Fomento durante la primera legislatura de Zapatero, Magdalena Álvarez, estuvieron involucrados en la trama originaria de un fraude que, de acuerdo con la tesis de la Fiscalía, era de sobra conocido por Griñán. El socialista estaba al tanto de los pagos y de cómo se estaban adjudicando de manera oscura y, lo que es más grave, no actuó para poner fin al desmán.

La juez Alaya

La decisión de la Audiencia Provincial de Sevilla cierra así el primer capítulo de una macrocausa judicial que arrancó de la mano de la juez Mercedes Alaya y en el que el Supremo tendrá la última palabra ya que los condenados recurrirán la sentencia, previsiblemente, ante el Alto Tribunal.

Alaya tramitó las imputaciones penales de ambos ex presidentes de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves y José Antonio Griñán, en el caso de los ERE. Al primero lo investigó por dos delitos de prevaricación y malversación, a Chaves sólo por prevaricación al entender que las ilegalidades detectadas –en la asignación de ayudas a parados andaluzes– habrían arrancado durante su etapa como presidente de la Junta autonómica pero su desarrollo y perfeccionamiento fue posterior.

* * *